

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La perversión de las perversiones.

Rangone, Laura.

Cita:

Rangone, Laura (2024). *La perversión de las perversiones*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/413>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/AFb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA PERVERSIÓN DE LAS PERVERSIONES

Rangone, Laura

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo aborda el tema de la perversión como estructura, desde los textos más representativos de Freud y Lacan sobre el asunto. Así es posible reconocer fundamentalmente dos grandes momentos en la obra de Lacan: un primer momento donde la perversión de las perversiones es el fetichismo y otro donde ese papel recae sobre el masoquismo. En el primer caso los desarrollos toman como eje conceptual organizador el falo, mientras que en el segundo, la noción de objeto a. Se destacan de la obra de Lacan dos coordenadas respecto de la estructura perversa: 1) una retraducción del componente imaginario y biográfico (la propia madre referida por Freud en el fetichismo) a la categoría simbólica del Otro y 2) bajo la premisa del carácter siempre parcial de la pulsión, la disolución del enlace: perversión - acto sexual ("anormal") y la consecuente ubicación del asunto en un plano que trasciende el dormitorio. Además el tema del masoquismo perverso se aborda mediante la aproximación a un caso emblemático, publicado por Michel De M' Uzan y retomado por Maleval a fin de poner en cuestión el diagnóstico de perversión.

Palabras clave

Perversión - Fetichismo - Masoquismo - Falo - Objeto a

ABSTRACT

THE PERVERSION OF PERVERSIONS

The present work addresses the topic of perversion as a structure, from the most representative texts of Freud and Lacan. It is possible to fundamentally recognize two great moments in Lacan's work: a first moment where the perversion of perversions is fetishism and another where that role falls on masochism. In the first case, the developments take the phallus as the organizing conceptual axis, while in the second, the notion of object a. Two coordinates regarding the perverse structure stand out from Lacan's work: 1) a retranslation of the imaginary and biographical component (the mother herself referred to by Freud in fetishism) to the symbolic category of the Other, 2) under the premise of the always partial character of the drive the dissolution of the link: perversion - sexual act ("abnormal") and the consequent location of the matter on a plane that transcends the bedroom. Furthermore, the topic of perverse masochism is addressed by approaching an emblematic case, published by Michel De M' Uzan and taken up by Maleval in order to question the diagnosis of perversion.

Keywords

Perversion - Fetishism - Masochism - Phallus - Object a

Freud (1927) inicia su trabajo sobre el fetichismo con una referencia clínica; que rara vez los sujetos varones cuya elección de objeto giraba en torno a un fetiche, consultaban por este asunto, de modo que ello apareció de manera suplementaria en la cura. De aquí se dependen algunas cuestiones: un fetiche no es un síntoma del que el sujeto padece, podemos decir que no es ego-distónico, sino egosintónico. El perverso no busca des-hacerse de su perversión, la perversión no se cura, simplemente porque no es una patología, como sí consideraba la psiquiatría de antaño, que en vano gasto sus esfuerzos en tornar "normales" a los perversos.

Nos interesará, muy contrariamente a los empeños psiquiátricos (o incluso subvirtiéndolos) acercarnos a qué es "normal" en esa estructura llamada perversión.

La idea de que la perversión es una respuesta a la castración, la encontramos ya en Freud. Uno de los movimientos centrales del texto del '27. es que no se trata de la castración de cualquier ser, sino de la madre. Lo que pretende desmentir el fetichista es la realidad de los genitales femeninos, erigiendo el fetiche como un sustituto del falo materno faltante. Sustitución en apariencia lograda, pero que guarda un aspecto fallido el "horror a la castración" condujo al sujeto a levantar un "monumento recordatorio" y el objeto fetiche resulta hijo o descende de aquello que procura desconocer.

Siguiendo la lógica freudiana, Lacan retrabaja la perversión fetichista en el *Seminario 4*, con la introducción de marcas propias, que de alguna manera apuntan a no dejarse engañar por los componentes imaginarios y a qué estatuto dale, por tanto, al falo. El acento no recae en el falo imaginario, lo central no es el pene real faltante en la madre. Además "el falo del niño no es mucho más valeroso que el de la niña." (p. 195). La falta no es un tema de género, hace a la estructura humana.

Por otra parte, recordemos que ya Freud hace entrar en la lógica de lo que llama ecuación simbólica, la equivalencia falo-niño. Lacan reafirma el carácter signifiante del falo (como elemento que hace de organizador en el sujeto), y es precisamente porque su interés teórico pasa por esa cuestión, que el fetichismo, es la "perversión de las perversiones", en ese momento de su obra. Más tarde, con la introducción de la categoría de objeto a, la "perversión de las perversiones" será el masoquismo.

Existen en Lacan múltiples coordenadas sobre el asunto de la estructura perversa, por ahora clarificaré dos: 1) una retraduc-

ción del componente imaginario y biográfico (la propia madre) a la categoría simbólica del Otro y 2) bajo la premisa del carácter siempre parcial de la pulsión (aun en la neurosis), la disolución del enlace: perversión - acto sexual (“anormal”) y la consecuente ubicación del asunto en un plano que trasciende el dormitorio.

Si se quisiera reservar el diagnóstico de perversión sólo a las perversiones sexuales, no solamente esto no desembocará en nada, pues un diagnóstico puramente sintomático nunca ha querido decir nada, sino que todavía estaríamos obligados a reconocer que hay muy pocos neuróticos entonces que escapan a ella. Y no es tampoco a nivel de una culpabilidad de la que el perverso estaría exento que hallarán ustedes la solución: no hay, por lo menos en mi conocimiento, un ser humano lo bastante dichoso como para ignorar lo que es la culpabilidad. La única manera de aproximar la perversión, es tratar de definirla ahí donde ella está, o sea: a nivel de un comportamiento relacional. (Lacan, 1962, p.206)

La estructura perversa tiene que ver con un modo de relación al Otro, que puede situarse más allá de las “aberraciones sexuales” (sin necesariamente excluirlas) y que implica una serie de maniobras a fin de salvaguardar la entereza del Otro, de conservarlo “intacto”.

Antes de continuar por esta vía, una breve bifurcación. En la cita leemos aún algo más. Es común escuchar que la culpa falta en los perversos, lo que aparecería como subsidiario al hecho de que no armaron un superyó; definitivamente no lo hicieron al modo neurótico, pero no por ello está ausente. Mitos de este calibre circulan, dada la dificultad de “entender” la perversión desde la neurosis. Como neuróticos solo podemos “soñar con la perversión”.

Otro tanto ocurre con la idea de que los perversos logran una satisfacción sin freno, lo cual no es más que una fantasía neurótica que asume que «el perverso sí que sabe de sexualidad libre, de deseo y de goce»; cuando “en verdad los perversos son más bien unos pobres diablos que tienen que pagar un precio altísimo por esa satisfacción que tan trabajosamente se conquistan.” (Freud, 1916, p. 293)

Lejos de la idea de libertad o de libertinaje, los perversos toman sobre sí una trabajosa tarea, titánica (y de alguna manera imposible), eclipsar la falta del Otro, su incompletitud. El sujeto perverso “se dedica a tapan el agujero en el Otro.” (Lacan, 1969, p 230).

La estrategia para esto es identificarse con eso que “encastra” en la falta o digamos aquello que es su correlato, el resto, el objeto *a*, cosa a la que el masoquista se aproxima de una forma impecable, él es el residuo, vertiente del *a* en tanto que “desecho”, “lo echado a los perros.”

Este comprimido intento de escritura es cuanto menos fragmentario, pero aún en un recorrido tan simplificado, hay un asunto que no podemos obviar y que está atado al objeto *a*, en tanto es su única manifestación subjetiva: la angustia.

Desde Krafft-Ebing, sadismo y masoquismo, remitidos a la categoría de perturbaciones sexuales, se han ligado mayormente al infligir o recibir dolor corporal; sin embargo es el propio médico quien destaca que lo esencial en estas perversiones, no es el dolor, sino la sumisión. Lacan no se quedará en este plano, no se contentará con ninguno de estos términos; ni *dolor* (por lo común ligado al sufrimiento corporal), ni *sumisión* (corrientemente asociada a un sufrimiento moral), serán suficientes para situar las coordenadas del deseo sádico y del deseo masoquista. “No es tanto el sufrimiento del otro lo que se busca en la intención sádica como su angustia.” (Lacan, 1963, p. 117). A lo que apunta el sádico es a poner en primer plano, ese carácter subjetivo particular que es la angustia, lo cual sólo podrá sostenerse, articularse en una escena. Otro tanto podrá decirse del masoquista y la angustia, de allí que sea habitual que quien se tope con un perverso la experimente, tal vez algo de ello le ocurrió a Michel de M' Uzan, quien en la década el '70 publica *Un caso de masoquismo perverso. Esbozo de una teoría.* (1972). En este material podemos notar una suerte de fascinación horrorizada del analista por el relato de M, un sujeto que lo perturba y angustia al introducir un sinfín de prácticas masoquistas. De M' Uzan no duda en ubicar allí a la perversión como estructura. No necesariamente la perversión es la espectacularidad del caso M, pero lo introduciremos porque nos permite pensar el diagnóstico diferencial, ya que en torno al mismo caso, otro autor, Jean-Claude Maleval, planteará un diagnóstico diferente (el de psicosis con suplencia perversa)

De M' Uzan entrevista a M, cuando este tenía 65 años, no es alguien que recurre al análisis, sino que acepta que lo vea el analista por sugerencia de una radióloga, y confiesa que tiene la esperanza de “comprender mejor su extraño estatuto” (de M' Uzan, 1972, p.14), reconoce al tiempo que su caso puede ser útil a personas que tuvieran la misma perversión que él. Su actitud frente al interlocutor, si bien parecía amena, era en verdad artera y provocante, afirmaba que habiendo leído todo sobre el masoquismo, había quedado particularmente decepcionado. Vemos entonces que se presentaba, fundamentalmente como alguien que deja el saber de su lado, ¿quién podría saber del goce más que él?

Como contrapartida el analista reconoce, ya en la primera carilla del artículo, que las prácticas de M eran tal llamativamente espectaculares, crueles, extremas, que él se sentía de entrada incapacitado. Sus encuentros con M se limitaron a dos largas entrevistas, existiendo la posibilidad de continuar viéndolo, el analista decidió no hacerlo. Hay que destacar también que le toma 10 años, empezar a escribir el caso. (En este sentido, si no hay una clínica de la perversión es porque la renegación queda del lado del analista, así lo menciona por ej Lombardi)

M estaba ya retirado de su trabajo, había sido un obrero calificado con participación sindical; tenía la apariencia de un señor muy tranquilo, vivía con su hija adoptiva y el marido de esta en un hotel pequeño. Su familia nada sabía de su perversión y él

prefería que así permanezca. Su cuerpo, que ocultaba a los ojos de sus familiares, era la imagen misma de las consecuencias de su perversión. Tatuajes con leyendas obscenas cubrían todo su cuerpo, a excepción del rostro, entre ellos encontramos: “No soy ni hombre, ni mujer, sino un puta carne de placer.” “Soy un inodoro viviente”. “Me hago mear y cagar en la boca...”. Completaban el cuadro cicatrices, laceraciones, amputaciones con elementos cortantes, quemaduras con hierro, introducción de elementos o materiales en el cuerpo (agujas o plomo fundido), un dedo de sus pies faltaba, se lo había cortado el mismo con una sierra por orden de su pareja, en la espalda había sido cortadas lonjas para pasar por ahí ganchos a fin de que M pudiera ser suspendido mientras un hombre lo penetraba. El recto fue ensanchado por medio de una operación para que parezca una vagina, numerosas púas fueron fijadas al interior de los testículos, durante años ingirió de forma cotidiana orina y excrementos, el pene también mostraba importantes sevicias, era azul por haber recibido inyecciones de tinta china, tenía clavada una aguja imantada capaz de desviarse como una brújula, etc.

Lo excesivo de las prácticas de M, lleva a De M' Uzan a dudar de ellas o creer que exageraba, sin embargo eran, en su mayoría comprobables, por las secuelas en el cuerpo, que habían sido largamente examinadas por diferentes profesionales. La incredulidad del analista se liga tal vez al rechazo y angustia que experimentó en sus entrevistas con el sujeto.

Otros puntos del relato de M que levantaban las sospechas del analista son un pasaje al acto que describe y el hecho de que en sus vacaciones recorría distancias de cientos de kilómetros caminando. Respecto del pasaje al acto consiste en un supuesto asesinato, no corroborado. Cierta vez fue víctima de una agresión nocturna, al parecer en la calle por un transeúnte, M reaccionó ahorcando al agresor y creyó que lo había matado ya que al día siguiente vió la noticia de la muerte de un hombre en circunstancias análogas, por lo que supuso que era el sujeto que había intentado atacarlo.

M era hijo único de padres de edad avanzada, madre tierna, padre un poco rígido. Sus prácticas masoquistas comenzaron tempranamente a la edad de 10 años, precocidad que según De M' Uzan coincide con lo planteado por diversos autores en relación al tema del masoquismo. En el colegio buscaba castigos corporales y mostraba ya atracción por la orina. Fue sodomizado por un supervisor y objeto de sevicias sexuales por parte de varios compañeros, que sin embargo retrocedían, no osaban pasar directamente al acto, por ejemplo para atravesarle el brazo con agujas. En los juegos sexuales adoptaba exclusivamente una posición femenina, era la “joven pública” y eso lo satisfacía.

Se casa a la edad de 25 años, con una prima 10 años menor, que también era masoquista, lo que de alguna manera parece asombrar al autor que afirma que no se trataba de la clásica mujer cruel y autoritaria compañera del masoquista.

Se infligen mutuamente algunas sevicias por “afecto mutuo”, durante los primeros tres años de casados muestran una ac-

tividad sexual normal en paralelo a las prácticas masoquistas. Este matrimonio dura 8 años, tiempo tras el cual M enviuda, su esposa muere de tuberculosis, empero no se descarta que en su muerte hayan participado otros factores directamente relacionados a la severidad de su vida sexual, por ejemplo, gustaba de ser crucificada.

De su matrimonio M tiene una hija. La muerte de su esposa lo afecta terriblemente y cae en un estado depresivo, también contraer tuberculosis, pero se cura luego de una internación de dos años. Las prácticas masoquistas disminuyeron en ese tiempo, siendo retomadas con hombres. M se casa nuevamente, ahora con una prostituta, este matrimonio termina en divorcio, ya que las actividades ilegales de esta esposa lo podrían exponer a procesos judiciales, cosa que M pretendía evitar. Dice además el analista “Deja entender por otra parte, que le había chocado la falta de moral de su nueva compañera.” (de M' Uzan, 1972, p. 17). Antes del divorcio, adoptan a una joven de 14 años que era empleada en su casa. M tenía entonces 47 años y sus prácticas perversas cesan por completo; se vuelca a la vida familiar, con su hija biológica mantiene vínculo por medio de cartas; dirá de ella que no cree que sea masoquista, salvo que tuvo 10 hijos.

Los fenomenales actos masoquistas son remitidos por el autor a la estructura perversa, para de M' Uzan solo un perverso es capaz de las sevicias y actos de M. Sitúa tres elementos en el análisis del caso: la evolución del masoquismo, el papel del dolor y las relaciones con los otros. En relación al primer punto (el de la evolución) ya hemos indicado que la apoyatura en cierta bibliografía le permitió afirmar que al igual que el resto de los masoquistas existía en M, una aparición temprana de su perversión, en los tiempos infantiles. Respecto del dolor dirá que es un elemento central ya que se encuentra ligado a la excitación sexual y es un medio para el placer en este sujeto y dice: “De ahí la actitud característica del masoquista que exige sin cesar a su acompañante un incremento de las torturas. (...) en ese momento no teme nada más y es el sádico quien retrocede ante el carácter extremo de la demanda: “en el último momento el sádico se desinfla siempre.”” (p. 19).

Respecto de las relaciones con los otros, se destaca en el texto como M y su mujer “eran realmente esclavos” (p. 21) de los amantes ocasionales. Lo que denota alguna articulación con la tradicional idea que liga masoquismo con pasividad, sin embargo bien señala el autor, en relación a lo que plantea como la renuncia de la voluntad en M, que éste no resultaba mero objeto pasivo de las sevicias ejercidas por otros, pasaba a la acción de forma discreta, silenciosa diríamos, haciendo de su radical o excesivo renunciamiento algo que en verdad (y secretamente) le permitía la iniciativa. De M' Uzan no se detiene demasiado en este hecho, que es empero, fundamental en el masoquismo. En función de distintos pasajes del texto podemos afirmar que allí donde de M' Uzan sitúa los elementos que lo llevan a pensar en esta estructura, allí es donde la perversión no está, (como por

ejemplo el peso que le atribuye a lo constitucional) mientras que aquellas cosas que le parecen una excepción o algo inexplicable, que no cuadra, allí sí se nota la perversión masoquista (por ejemplo un partenaire no sádico o lo que recién mencionamos de la iniciativa del masoquista). Es de subrayar la no compatibilidad entre sádico y masoquista, no hay pareja sadomasoquista, no hay relación sado-masoquista, asumir tal ensamble perfecto es un fantasma neurótico que responde a negar una negativa fundamental, que no hay relación sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1916-7/2007). Conferencia 21. En *Obras Completas Tomo XVI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927/2006). Fetichismo. En *Obras Completas Tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1956-57/2011). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 4. La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1961-62). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 9. La identificación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-63/2010). *El Seminario de Jacques Lacan Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1968-69/2011). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 16. De otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1975-76/2013). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, R. (2004). *Perversión: de la psychopathia sexualis a la sexualidad perversa*. Buenos Aires: Berggasse 19.
- Maleval, J-C. (2007). Suplencia perversa en un psicótico. En Revista Ancla N° 1. Revista de la cátedra de Psicopatología. Facultad de Psicología. UBA. 162-179.
- M' Uzan, M. (1972/1991). Un caso de masoquismo perverso. Esbozo de una teoría. *Imago. Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, 14, 13-32.
- Rangone, L. (2021). Bajo el látigo. El problema conceptual del masoquismo. Buenos Aires: Letra Viva.